

Año XIV - Enero - Marzo de 1946 - N.º 55	
Revista de Derecho	
DIRECTOR: DAVID STITCHKIN BRANOVEN SECRETARIO: ORLANDO TAPIA SUAREZ	
SUMARIO	
	Pág.
ESTEBAN ITURRA PACHECO	Acta de la Sesión Extraordinaria celebrada por la Ilma. Corte de Apelaciones de Concepción 1
ALFREDO LARENAS LARENAS	Discursos en las festividades del centenario de la Ilma. Corte de Apelaciones de Concepción 13
ALFREDO SILVA SANTIAGO	Centenario de la Corte de Apelaciones de Concepción 31
ABRAHAM ROMERO Y.	Concepción, sede de la Primera Real Audiencia 43
HUMBERTO BIANCHI V.	Principios jurídicos que deben regir las normas sobre uso de la energía natural 55
JUAN BIANCHI B.	Proyecto oficial de Código Penal para la República de Bolivia 65
ALFONSO URREJOLA ARRAU	El mandato Civil (Continuación) 79
ANTONIO ZULOAGA VILLALON	Algunas consideraciones sobre la Individualización de la Pena 123
MANUEL LOPEZ REY-ARROJO	Jurisprudencia
DAVID STITCHKIN B.	Terminación de arrendamiento y ejecución 149
HECTOR BRAIN RIOJA	Cobro de pesos 157
	Quedilla de amparo y restitución 165
	Cobro ejecutivo de pesos 171
	Embargo 181
	Quedilla presentada 187
	Nullidad de Contrato y Tradición 195
	Funcionarios del Poder Judicial de la Jurisdicción de la Ilma. Corte de Apelaciones de Concepción 213
PUBLICACIONES DEL SEMINARIO DE DERECHO PRIVADO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURIDICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCION Y DEL H. CONSEJO PROVINCIAL DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE CONCEPCION	

COMPANIA MOLINERA, "EL GLOBO" CON
SABINA ARRIAGADA v. DE MOREIRA.
COBRO EJECUTIVO DE PESOS.
MULCHEN.

**PREPARACION VIA EJECUTIVA — CONFESION TACITA —
SENTENCIA INTERLOCUTORIA — TITULO EJECUTIVO —
DEUDA LIQUIDA — PRESCRIPCION — EXIGIBILIDAD**

DOCTRINA. — La resolución que el juez debe pronunciar de acuerdo con el inciso segundo del Art. 435 del Código de Procedimiento Civil, cuando el deudor citado a reconocer su firma o a confesar la deuda, no comparece o compareciendo sólo da respuestas evasivas, es meramente una sentencia interlocutoria y su forma no requiere otras condiciones que las señaladas en los Arts. 169 y 171 del mismo Código.

El título ejecutivo, en este caso, es la confesión judicial tácita de la deuda y no la resolución judicial que la declara.

Por la misma razón, debe entenderse que la deuda es líquida si en las diligencias preparatorias de la vía ejecutiva, el actor señala la cantidad de dinero sobre que debe versar la confesión, aun cuando la resolución que recae en ellas sólo

exprese "que se da por reconocida la deuda a que se hace referencia" en la solicitud de aquél.

Siendo el título ejecutivo la confesión judicial tácita, es obvio que ella debe entenderse prestada al tenor de los términos propuestos por la parte ejecutante al solicitar la práctica de dicha diligencia, preparatoria de su acción ejecutiva.

Los supuestos vicios de la resolución que da por confesada tácitamente la deuda, deben ser representados en su oportunidad y reclamarse la consiguiente nulidad de la resolución por la vía procedente.

No puede acogerse la excepción de prescripción si el que la alega no expresa siquiera desde cuando habría empezado a correr el término requerido para que se operase en la

especie este medio de extinción de las obligaciones. Por lo demás, el saldo deudor de la cuenta corriente a que se refiere la litis sólo vino a quedar establecido y a hacerse, por lo tanto, exigible en virtud de la confesión judicial tácita producida precisamente en las diligencias preparatorias de la vía ejecutiva, de modo que el plazo de la prescripción no habría empezado a transcurrir cuando se entabló la demanda.

Sentencia de 2ª instancia:

Concepción, 6 de Setiembre de 1945.

Vistos: Eliminando los considerandos de la sentencia de primera instancia y la cita que en ella se hace del Nº 7º del Art. 434 del Código de Procedimiento Civil; teniendo presente, en lugar de los fundamentos eliminados;

1º Que, en la primera de las excepciones opuestas a la demanda ejecutiva, se impugna el título que sirve de base a la ejecución, sosteniendo que el invocado por la ejecutante no es una sentencia definitiva ni interlocutoria, sino un simple auto; que, además, ella carece

de los requisitos de forma propios de tales sentencias, y por último, que la resolución que dispone se tenga por confesada una deuda debe reunir las solemnidades prescritas en los Art. 169 y 171 del Código de Procedimiento Civil;

2º Que, las razones aducidas para justificar esta excepción, parten todas del supuesto de estar fundada la demanda en el mérito de una resolución judicial, considerada en sí misma como título de la obligación cuyo pago se persigue; pero tal suposición no se compadece con el contexto de la demanda ni con el sentido de las gestiones practicadas para prepararla;

3º Que, a este efecto conviene advertir, desde luego, que en la demanda, al referirse la ejecutante al antecedente que le da derecho a exigir ejecutivamente el pago de su crédito, lo indica precisando que es el hecho de estar ejecutoriada la resolución que dió por confesada la deuda, y agrega, en seguida, que siendo ejecutivo el título y actualmente exigi-

PREPARACION VIA EJECUTIVA

173

ble la deuda, procede la ejecución, de conformidad con lo dispuesto en los Arts. 435 y siguientes del Código de Procedimiento Civil, el primero de los cuales faculta justamente al acreedor que carece de título ejecutivo para creárselo en forma de una confesión judicial expresa o tácita;

4º Que esas expresiones de la demanda, no pueden interpretarse en el sentido que le supone la ejecutada, es decir que con ellas hubiera querido invocarse como título la resolución judicial misma, que da por confesada la obligación, porque no obstante su imprecisión, la alusión que contienen "a la resolución que dió por confesada la deuda" no implica el atribuirle a la resolución aludida el carácter de sentencia declarativa del derecho perseguido, y, por el contrario, son bastantes explícitas para entender únicamente que ella ha servido para establecer la existencia de la confesión judicial de la deuda;

5º Que esta interpretación de la demanda, además

de ser la que mejor cuadra con su tenor literal, es la única que responde racionalmente a las gestiones que la precedieron y que según lo manifestado con perfecta claridad y precisión por la acreedora en los escritos de fs. 1 y fs. 36, tuvieron exclusivamente por objeto allanar la vía ejecutiva mediante la confesión judicial de su acreedora, haciendo uso de la facultad que al efecto otorga el Art. 457, numeración antigua, del Código de Procedimiento Civil, citado expresamente en el primero de esos escritos, para revestir a la obligación de la autenticidad requerida con las formas de un título al cual la ley reconoce ese carácter y de que carecía hasta entonces la demandante;

6º Que, en lo que respecta a los defectos de que adolecería, a juicio de la ejecutada, la resolución de fs. 38 vta., en la que el Juez, en rebeldía suya tuvo por confesada la deuda, y que consistirían en la falta de los requisitos enumerados en los Arts. 170 y 171, numeración actual, del Código de

Procedimiento Civil que se habrían omitido al pronunciarla, aparte de ser en absoluto impertinente la primera de esas disposiciones, que se refiere sólo a las sentencias definitivas, basta observar que esos supuestos vicios debieron en todo caso ser representados en su oportunidad y reclamarse la consiguiente nulidad de la resolución por la vía procedente, lo que no se hizo, a pesar de haberse deducido por la propia ejecutada contra esa misma sentencia el recurso de apelación;

7º Que, por lo demás, la resolución que el Juez debe pronunciar de acuerdo con el inciso 2º del Art. 435 (457) del Código de Procedimiento Civil cuando el deudor citado a reconocer su firma o a confesar la deuda, no comparece o compareciendo, sólo da respuestas evasivas, es meramente una sentencia interlocutoria y su forma no requiere otras condiciones que las señaladas en los Arts. 169 (192) y 171 (194) del Código de Procedimiento Civil, y estos requisitos aparecen llenados en forma

suficiente en la resolución dictada a fs. 38 vta. en primera instancia y completada con la confirmatoria de fs. 46, ya que en ellas, resolviéndose el asunto sometido precisamente a la decisión judicial, en rebeldía de la deudora, se da por confesada la deuda, invocándose como antecedente el hecho, acreditado con el certificado del secretario del Juzgado, de no haber comparecido la parte rebelde a la audiencia señalada para la diligencia de confesión, consideración ésta aceptada y ampliada por el Tribunal de la segunda instancia;

8º Que, resumiendo lo dicho, debe concluirse en lo concerniente a la primera de las excepciones, que el título invocado es la confesión judicial tácita de la deuda, y que este título en tal concepto no adolece de la insuficiencia por ninguno de los motivos que se hacen valer como fundamento de esta primera excepción;

9º Que se opone, en seguida, la misma excepción de insuficiencia del título fundada esta vez en que él no

PREPARACION VIA EJECUTIVA

175

se refiere a una cantidad líquida de dinero, pues la resolución de fs. 38 vta. sólo expresa textualmente "que se da por reconocida la deuda a que se hace referencia a fs. 5", sin indicar cantidad alguna de dinero ni el tipo del interés aplicable a la deuda ni aun los datos que servirían para determinarlo, ya que no se acompañó al escrito de fs. 5 la escritura pública a que en él se remite la ejecutante en lo referente a los intereses estipulados;

10º Que como se ha demostrado ya, el título en este juicio es la confesión judicial tácita y es obvio que ella debe entenderse prestada al tenor de los términos propuestos por la parte ejecutante al solicitar la práctica de dicha diligencia, preparatoria de su acción ejecutiva, conforme a los cuales la confesión recayó sobre el hecho de adeudar la ejecutada doña Sabina Arriagada v. de Moreira a la Sociedad ejecutante la suma de \$ 35,783.95 como saldo del contrato de cuenta corriente celebrado entre las partes por la escritura pública que se dijo

acompañada al escrito de fs. 5, más los intereses estipulados en esa misma escritura a contar desde el 31 de Julio de 1941;

11º Que, si bien es cierto, como lo sostiene la ejecutada, al oponer esta excepción, que la escritura a que se alude en el escrito de fs. 5 no fué acompañada a dicha solicitud, no lo es menos que ese documento fué presentado al responder la ejecutante al incidente de declinatoria suscitado por aquélla y se tuvo por acompañado con citación suya, como consta a fs. 20 de los autos, por manera que la omisión de que se trata estaba ya subsanada cuando, después de desecharse en ambas instancias el mencionado incidente, se citó de nuevo a la deudora a confesar la deuda;

12º Que en la cláusula séptima de ese contrato, celebrado por la escritura pública de que se trata, el 5 de Agosto de 1929, y que es la que en copia se agregó a los autos a fs. 13, con citación de la ejecutada, se estipuló que los saldos resultantes en la

liquidación de la cuenta corriente convenida entre las contratantes, ganarían el interés del doce por ciento, de donde resulta que la confesión judicial, invocada como título de la obligación, no sólo contiene la expresión exacta de la suma de dinero adeudada en concepto de capital, sino también los datos que echa de menos la ejecutada y que permiten determinar, también, exactamente, el monto de los intereses devengados por ese capital desde la fecha indicada, tanto en la solicitud de fs. 5 como en la demanda ejecutiva, o sea, el 31 de Julio de 1941;

13º Que la excepción de nulidad, deducida en tercer lugar, en el escrito de fs. 51. tiene su fundamento en la disposición del Art. 1467 del Código Civil, pues dice que la obligación que se da por confesada representa para doña Sabina Arriagada viuda de Moreira una obligación sin causa real, y para llegar a esta conclusión se arguye que el contrato de cuenta corriente, cuyo saldo se cobra a dicha señora, se ce-

lebró entre la Compañía Molinera "El Globo" y la sucesión formada por la expresada doña Sabina y sus hijos menores: Eloy, Alfonso, Arturo y Olga Moreira Arriagada, representada esta última por su marido don Camilo Iturriaga S.; que sin embargo, la acreedora solicitó se citase a la actual ejecutada para que reconociera la deuda sin indicar si debía comparecer como representante de la sucesión o como fiadora o codeudora suya; que siendo esto así la confesión de la deuda sólo afecta directa y personalmente a doña Sabina Arriagada v. de Moreira, y de ningún modo a la sucesión de don Arturo Moreira Benavente, que constituye, al decir de la ejecutada, una entidad diversa de su persona; que de tales antecedentes se desprendería que la deuda mandada tener por reconocida en la resolución de fs. 38 vta., constituye una obligación nula, por cuanto la ejecutada nada adeuda personalmente a la Compañía ejecutante en relación con el saldo de la cuenta corriente que se le co-

PREPARACION VIA EJECUTIVA

177

bra ejecutivamente en estos autos;

14º Que en realidad la ejecutante al solicitar se citase a doña Sabina Arriagada v. de Moreira a confesar la deuda no expresó en qué carácter debía ella comparecer, de lo que se sigue que esa citación tuvo a su respecto, como lo sostiene la ejecutada, un carácter exclusivamente personal, y así se deduce, por lo demás, claramente, del contexto de la solicitud de fs. 5;

15º Que no obstante de aceptarse la verdad de este antecedente sobre el cual reposan todos los argumentos tendientes a demostrar la nulidad por falta de causa de la deuda que se le cobra, la conclusión a que mediante ellos arriba la ejecutada es inaceptable, pues no es efectivo que la obligación carezca de causa con respecto a su persona;

16º Que como ya se ha dicho se citó a la ejecutada, doña Sabina Arriagada viuda de Moreira a confesar la deuda consistente en el saldo que arrojó a favor de la Compañía Molinera "El

Globo" el contrato de cuenta corriente de 5 de Agosto de 1929, contrato a cuya celebración concurrió la expresada señora, no sólo en su calidad de comunera de la Sucesión de don Arturo Moreira y de representante legal de hijos suyos accionistas también en la comunidad, sino, además, en un carácter exclusivamente personal e independiente jurídicamente de aquellas calidades, y así fué como por la estipulación contenida en la cláusula décima quinta del contrato se obligó directa y personalmente en el concepto de fiadora y codeudora solidaria de la Sucesión de su marido, para responder según las palabras ahí usadas, "a la Compañía Molinera "El Globo" por todas y cada una de las obligaciones contraídas por esta Sucesión en el presente contrato de cuenta corriente...";

17º Que no es menester de mayores consideraciones para dejar en claro y como una conclusión indiscutible, que en virtud de esta estipulación, la ejecutada quedó directa y personalmente obli-

gada al pago del saldo que resultase en la liquidación del contrato en los mismos términos que el deudor principal, la Sucesión en referencia, y que la causa de esta obligación personal suya existe con toda evidencia y es la que revelan las distintas estipulaciones de ese contrato en que la Compañía ejecutante se obligó a su vez y recíprocamente en favor de la Sucesión de que ella formaba también parte;

18º Que basada en la misma aserción de no haber celebrado la ejecutada ningún contrato de cuenta corriente con la Compañía Molinera "El Globo", se opone, en subsidio de las anteriores, una nueva excepción de insuficiencia del título, arguyéndose a este propósito que siendo la ejecutada una persona ajena a ese contrato, el reconocimiento tácito del saldo deudor de la cuenta corriente en él convenida carece de mérito ejecutivo con respecto a ella;

19º Que resultaría ocioso repetir las razones expuestas anteriormente con relación a la excepción de nulidad y

con las cuales se ha demostrado que la ejecutada, personalmente considerada, no es en manera alguna un tercero extraño al contrato, y que por el contrario las estipulaciones de esa convención fueron consentidas y aceptadas por ella expresamente en ese carácter y la obligan, por tanto, de un modo directo y personal en los mismos términos que a los deudores principales, los comuneros de la Sucesión Moreira Benavente;

20º Que todavía se aduce una vez más la excepción de insuficiencia, en el mismo carácter de subsidiaria dado a la anterior, porque, se sostiene ahora, el saldo deudor que se tiene por reconocido deriva del contrato bilateral de cuenta corriente y se rige por el Código de Comercio, según cuyas disposiciones no ha podido ser fijado por una de las partes a su solo arbitrio, sino discutirse en juicio de lato conocimiento para establecerlo y determinar qué parte ha cumplido sus obligaciones, toda vez que de acuerdo con el precepto del Art. 1552 del Código Civil,

PREPARACION VIA EJECUTIVA

179

para que el título con que se ejecuta en esta causa, tuviese el mérito requerido, sería preciso que la ejecutante hubiera comprobado el cumplimiento de las obligaciones que contrajo por su parte; y a la vez que la ejecutada había dejado de cumplir las suyas;

21º Que tales argumentaciones carecen en absoluto de valor en presenecia del hecho de mediar en la especie la confesión judicial producida en la gestión preparatoria de la demanda, que comporta precisamente el reconocimiento del saldo que se cobra, reconocimiento que a su vez implica por la naturaleza misma del contrato de que se trata, la determinación de las situaciones recíprocas de acreedora y de deudora en mora en que la ejecutante y la ejecutada se encuentran frente a las obligaciones que respectivamente contrajeran, siendo de advertir, todavía, que conforme a las estipulaciones contenidas en las cláusulas octava y novena del contrato, los saldos de la cuenta corriente se establecerían según

los libros de la Compañía, y ésta tenía el derecho de suspender en cualquier tiempo el crédito otorgado por ella y para exigir el pago del saldo que resultase en descubierto;

22º Que con respecto a la excepción subsidiaria de nulidad que se opone, bajo la letra "b" del escrito de fs. 51, siendo su fundamento una mera repetición del invocado para justificar la excepción de nulidad examinada anteriormente, debe ser desestimada también por las mismas razones que se dieron con ocasión de ese examen;

23º Que, finalmente, en lo concerniente, a la última de las excepciones hechas valer por la ejecutada, o sea, la prescripción, se observa que al oponerla se alega sucintamente que la deuda cobrada se encuentra prescrita de acuerdo con lo dispuesto en el Art. 619 del Código de Comercio, por tratarse del saldo de una cuenta corriente, sin que se exprese siquiera desde cuándo habría empezado a correr el término requerido para que se ope-

rase en la especie este medio de extinción de las obligaciones;

24º Que por lo demás, bastará advertir para el rechazo de esta excepción que el saldo deudor de la cuenta corriente a que se refiere esta litis sólo vino a quedar establecido y a hacerse, por lo tanto, exigible en virtud de la confesión judicial tácita producida precisamente en las diligencias preparatorias de la acción ejecutiva, de modo que el plazo de la prescripción no habría empezado a transcurrir cuando se entabló la demanda;

25º Que resumiendo todo lo dicho, cabe concluir que si bien las excepciones opuestas por la ejecutada en su escrito de fs. 51, son admisibles en el sentido de que ellas se encuadran dentro de los numerandos del Art. 464 del Código de Procedimiento Civil que se invocan con respecto a cada una, deben

no obstante, ser desechadas en virtud de las consideraciones expuestas en los fundamentos del presente fallo;

Y de conformidad, también, con lo dispuesto en los Arts. 1437, 1445, 1511, 1514, 1545, 1546, 1698, 1700, 1713, 2465 del Código Civil, 602, 606, 613, 619 del Código de Comercio, 434 (456), Nº 5º y 437 del de Procedimiento Civil, se confirma, con costas del recurso, la referida sentencia de fecha 3 de Mayo último, escrita a fs. 57, entendiéndose que se desechan las excepciones deducidas por la ejecutada en el escrito de fs. 51 por las razones que se exponen en los considerandos de esta sentencia.

Devuélvase.

Publíquese en la Gaceta de los Tribunales.

Redacción del señor Ministro, don Gonzalo Brañas Mac Grath.